



LA DESTRUCCIÓN DE GUERNICA

La verdad de lo que sucedió

LA DESTRUCCIÓN DE GUERNICA

La verdad de lo que sucedió

"La destrucción de Guernica no sólo fue espectáculo horrible para los que la presenciaron: fue además el objeto de la más gigantesca y absurda mentira que jamás escucharon oídos cristianos», escribía el periodista inglés George L. Steer en su libro El árbol de Guernica, publicado en Londres en 1938, en Buenos Aires en 1963, y que todavía no se ha editado en España."

EFFECTIVAMENTE, desde las primeras horas del bombardeo, y a pesar de los testimonios de los que presenciaron los hechos (como el Padre Onaindía) o visitaron la ciudad pocos momentos después del mismo (como el propio Steer, corresponsal de The Times en Bilbao), el bando «nacional» divulgó una serie de mentiras, más o menos contradictorias, repetidas con insistencia posteriormente por los propagandistas del régimen franquista.

Cuarenta años después de los trágicos sucesos, aún existen «historiadores» capaces de difundir versiones ambiguas, dejar la duda instalarse en la mente de los lectores y criticar sin espíritu científico obras publicadas fuera de España por investigadores independientes intelectual y políticamente. Tal es el caso del señor Ricardo de la Cierva que, en uno de sus últimos folletos de la serie España 1930-1976. La historia se confiesa, titulado precisamente «La polémica y la verdad sobre Guernica» (1), ataca con vehemencia un libro publicado hace ya años por la Editorial Ruedo Ibérico; de París, sobre el mismo tema. Se trata de una tesis leída en la Universidad de La Sorbona por el historiador Herbert R. Southworth, infatigable y erudito impugnador de algunos mitos elaborados en España o fuera de sus fronteras acerca de la guerra civil (2).

En su folleto, Ricardo de la Cierva afirma textualmente que «las elucubraciones teóricas del señor Southworth tienen cierto interés para la historia de la propaganda, pero el apasionamiento y la falta culpable de información por parte del autor las invalidan *a radice* como fuente de credibilidad histórica» (p. 299). No vacila en comparar el trabajo de Southworth con el reciente best seller de Gordon Thomas y Max Morgan-Witts, diciendo que los autores de El día en que murió Guernica «han ignorado voluntariamente o por negligencia una documentación esencial y carecen de formación básica sobre la historia de la guerra de España, como le sucede al autor de una tesis sobre Guernica y su propaganda, el señor Herbert R. Southworth, que no ha sido jamás un historiador, sino un propagandista» (p. 298).



Por fin, con motivo de una conferencia de Southworth sobre Guernica en la Fundación Miró de Barcelona, Ricardo de la Cierva volvió a aludir a «un bibliógrafo americano menopáusico, el señor Herbert Rutledge Southworth (...), uno de los ignorantes más audaces de nuestra historia moderna» (léase contemporánea) (3). Toda esta polémica se ahorraría, o al menos tendría mucho más carácter científico, si el señor De la Cierva se hubiera tomado la molestia no sólo de indicar dónde fue publicado el libro de Southworth, sino también de precisar los puntos concretos en los cuales discrepa. Y creemos que una exposición clara y precisa, en el mencionado folleto, de las tesis mantenidas por Southworth hubiera permitido al lector medir el alcance real de sus «elucubraciones». Como «las circunstancias» han impedido hasta ahora la aparición del libro en España, creemos conveniente dar a conocer al lector de TIEMPO DE HISTORIA los aspectos esenciales del trabajo de Southworth.

Primero, en lo que a «la falta de información» se refiere, cabe indicar que este estudio sobre Guernica se basa en la consulta de unos documentos inéditos, como los archivos diplomáticos del Foreign Office inglés, algunos documentos alemanes relativos a la Legión Cóndor y los papeles de la Agencia Havas conservados en el Archivo Nacional de París. Además, el autor cita en su bibliografía 356 títulos, la mayor parte relacionados muy directamente con el tema, y ha consultado unos 163 periódicos.

EL PAPEL FUNDAMENTAL DE LOS CORRESPONSALES EXTRANJEROS.

Southworth explica primero cómo y porqué, en las primeras horas que siguieron al bombardeo de la ciudad vasca por aviones alemanes el lunes 26 de abril de 1937, el mundo anglo-americano fue informado rápida y correctamente por los corresponsales (Steer, Monks y Holme) que se trasladaron en seguida desde Bilbao al lugar de la tragedia. En cambio, la Prensa francesa y latinoamericana, que dependía casi exclusivamente de las noticias divulgadas por la Agencia Havas, sólo publicó informaciones deformadas y tardías, excepto el diario izquierdista Ce Soir, que tenía un corresponsal belga en Bilbao. Mientras tanto, el Servicio de Prensa y Propaganda «nacionalista» intentaba convencer al público europeo de que los relatos de la Prensa inglesa (especialmente los de Steer en The Times) y los del presidente vasco Aguirre sólo eran falsedades y mentiras. Se afirmó desde Vitoria y Salamanca que la aviación del bando «nacional» no había podido volar el día 27 (sic) por causa de la tormenta, del viento o de la niebla (existen variantes contradictorias), y que por lo tanto Guernica había sido dinamitada e incendiada por los «rojos». Southworth impugna esta versión oficial, mostrando que, si efectivamente no hacía buen tiempo el día 27, en cambio la aviación fue muy activa en el frente vasco el día 26, fecha del bombardeo. Hace notar, además, la ausencia de pruebas en



